

José Espiau y Muñoz y el concurso del hotel Alfonso XIII en Sevilla (1916).

Antonio Gámiz Gordo.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.

El hotel Alfonso XIII suele considerarse como el hotel más lujoso de Sevilla, uno de los mejores del mundo y un hito de la llamada arquitectura regionalista sevillana del primer tercio del siglo XX. Es la obra más conocida de José Espiau y Muñoz, un arquitecto que dejó profunda huella en Sevilla, junto a otros de aquel tiempo como Aníbal González y Juan Talavera. Espiau obtuvo el encargo del hotel al ganar un concurso convocado en 1916 por el Comité Organizador de la Exposición Ibero-Americana de 1929. Por primera vez en el siglo XX concurrían arquitectos de fama nacional en un concurso sevillano, con once propuestas cuidadosamente dibujadas que incluían variados matices historicistas.

Para entender la propuesta ganadora debe considerarse el contexto de la Sevilla de aquel tiempo y la extensa obra arquitectónica y gráfica de José Espiau. A través de su archivo particular de planos, donado por sus familiares a la Fundación Fidas del Colegio de Arquitectos de Sevilla, puede apreciarse como, gracias a su incansable trabajo y su gran dominio del dibujo, Espiau respondía a muy diversas exigencias profesionales; debiendo destacarse la coherencia entre su obra y la propuesta del hotel Alfonso XIII, que evidentemente no surgió por casualidad para dicho concurso.

Datos sobre la prolífica obra gráfica y arquitectónica de José Espiau y Muñoz.

José Espiau y Muñoz (Sevilla, 1879-1938) estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid (1902-1907) siguiendo el Plan de Estudios de 1896, que contaba con 25 asignaturas, de las que 9 eran gráficas. Aquella enseñanza, basada en la copia de modelos, sirvió a Espiau para mucho más que la simple elección de estilos y le permitiría pensar y construir sus ideas arquitectónicas con gran profesionalidad.

En su formación también influyó su padre, José Espiau y de la Coba, uno de los últimos maestros de obras importantes en Sevilla, con gran interés por el dibujo y racionalidad constructiva en sus obras. Éste murió un año después de que su hijo comenzase a ejercer la profesión, heredando una importante clientela que le llevaría a ser el más prolífico de los arquitectos de aquel tiempo en Sevilla.

Espiau fue un excelente artesano del dibujo y de la arquitectura a pie de obra, capaz de combinar teoría y práctica, arte e industria. En una época en la que los arquitectos prestaban atención preferente al ornamento, él se ocupaba también de múltiples innovaciones técnicas (instalaciones de agua, electricidad...) controlando con

rigor, a veces de forma obsesiva, los detalles y acabados. Aunque contó con tres delineantes, M. Domínguez, M. Ramos y R. Serrano, ultimaba personalmente los dibujos de sus obras con muchos bocetos preparatorios, repasando cada uno de sus planos, marcados por una inconfundible poética personal.

El archivo particular de Espiau, conservado en la citada Fundación Fidas, fue ordenado y catalogado por el autor de estas líneas hacia el año 2000: incluye unos 555 expedientes de obras y 2550 planos, debiendo advertirse que unos 175 expedientes no figuran en anteriores catálogos de su obra. Abarca temáticas y escalas muy diversas: trazados urbanos, soluciones residenciales en procesos especulativos de suelo, arquitecturas industriales, rehabilitaciones o reformas de casas, interiorismo... Del hotel Alfonso XIII se conservan unos 118 planos: distribución, estructura, cocinas, rejas, solerías... incluso cubre-radiadores... Por tanto, de dicho archivo se desprende una visión mucho más completa del autor. Hasta ahora se habían subrayado sus rasgos regionalistas, pero sus aportaciones arquitectónicas son mucho más diversas: unas modestas, otras perdidas o transformadas y algunas inéditas o pendientes de estudio.

Como antecedente del hotel Alfonso XIII deben recordarse las tempranas obras que Espiau presentó a un concurso de fachadas sevillanas, después referido, cargadas de ornamentos platerescos y mudéjares: en la plaza San Francisco (1911-12), en la actual avenida de la Constitución (1912-13), *La Catalana* en calle Sierpes (1912-13) y el edificio *Ciudad de Londres* en calle Cuna (1912-14) cuyos torreones y huecos son un claro precedente del hotel. Espiau dibujó sus detalles con minuciosidad, formulando un personal lenguaje arquitectónico que tendría cierta continuidad en otras obras: en la plaza del Altozano (1912-13), en el Salón Llorens en la calle Sierpes (1913-15) o en el edificio Adriática junto a la Plaza Nueva (1914-22). Desde entonces Espiau usó un lenguaje más sencillo en las reformas del castillo de la Monclova (1914-18) o en la calle Harinas (1916-17), y aún más depurado en el concurso del Hotel Alfonso XIII (1916).

Pero la más singular y menos conocida aportación de la carrera profesional de Espiau fue su gran producción inmobiliaria. En aquellos años muchos solares vacíos del casco histórico se colmataron con operaciones residenciales, con procesos especulativos del suelo y nuevos crecimientos en la periferia de la ciudad. Espiau diseñó, con presupuestos muy modestos, muchos conjuntos de viviendas que vendrían a sustituir a las obsoletas casas de vecinos, sistematizando nuevas tipologías o prototipos de vivienda colectiva.

Seguidamente se destacan algunos de sus proyectos residenciales: Torneo (1910), Bécquer (1911), San Vicente (1912), Ardiilla (1912), Santa Clara (1912-13), Bécquer (1913), Lumbreras (1913), Alfarería (1913), Guadaira (1913-14), Pagés del Corro (1914), San Luis (1915-17), Paseo Colón (1921), San Salvador (1922), Alfarería (1924), Beatriz de Suabia (1925), Escoberos (1926), Adriano (1926), Ronda de Capuchinos (1927), Feria (1930-31), Gracia Fernández Palacios (1935), Feria - Bécquer (1935), Tiro de Línea (1936-38).

Por tanto puede afirmarse que la obra de Espiau giró en torno a las viviendas colectivas, donde mantuvo cierta distancia respecto a los ideales regionalistas de la Exposición. En este sentido puede considerarse a Espiau como el arquitecto sevillano más completo y brillante de la década 1910-20, no sólo por su depurado lenguaje arquitectónico, sino por sus planteamientos higienistas y racionalistas de construcción de la ciudad, unos argumentos disciplinares que le harían merecedor del primer premio en el concurso del hotel Alfonso XIII.

Tras ganar dicho concurso Espiau recreó muchos temas del hotel, con pocos cambios, en la plaza de San Andrés (1918-19), considerada como canon regionalista de casa sevillana, con patio, escalera y detalles con exquisitez oriental; y también en Velarde esquina a Varflora (1919-21), en Marqués de Nervión esquina a Luis Montoto (1920), en Feria esquina a Cruz Verde (1921), o en sus viviendas en Ronda de Capuchinos (1927-28).

En sus últimos años deben destacarse una importante construcción industrial, la factoría de la Comisaría Algodonera del Estado en Tabladilla (1925-26); el Gran Garaje Hotel en la plaza del Sacrificio (1928-29) con un novedoso programa para quienes viajaban en automóvil; y una popular y escenográfica obra situada en una esquina de la plaza del Pan (1930).

Así, mientras Aníbal González, el gran arquitecto de la exposición, empezó su carrera profesional desde cero para crear los ideales de la llamada *Sevilla regionalista*, Espiau heredó de su padre un firme compromiso racional e higiénico para transformar la ciudad real y construir una *nueva Sevilla*, sin afán conservacionista, con un lenguaje propio y cuidadosos detalles. Por tanto, el hotel Alfonso XIII no sólo debe valorarse como simple resultado del estilo regionalista propio de la época, sino también como consecuencia de una tarea disciplinar atenta a la organización espacial y constructiva de la arquitectura, que Espiau ideó con un gran sentido de futuro.

Antecedentes del hotel: el contexto regionalista de la arquitectura sevillana de principios del siglo XX.

Desde su acceso al trono en 1902, Alfonso XIII demostró un claro interés por Sevilla y su arquitectura con una reiterada presencia en la ciudad: en 1904 cuando se restauraba la Catedral, en 1917 para clausurar el Congreso Nacional de Arquitectos, en diversas visitas a las obras del hotel... y en 1929 para la Exposición Iberoamericana. Como anécdota, puede recordarse que al visitar Cádiz en 1904 quedó admirado por el patio neoárabe del Casino Gaditano, que reproduce yeserías del Alcázar de Sevilla e incluso pidió

que le facilitasen fotografías del mismo. Debe considerarse que las arquitecturas alhambristas, neoárabes o neomudéjares gozaban por entonces de gran aceptación entre la élite culta. Las reproducciones con dichos estilos habían obtenido un considerable éxito en diversas exposiciones celebradas en Europa en la segunda mitad del XIX, y así por ejemplo, en la exposición de París de 1900 había un patio del Alcázar de Sevilla, con paneles de la Giralda, Córdoba y la Alhambra.



Figura 1. El rey Alfonso XIII (derecha) con Espiau (izquierda) y otras personalidades en el solar del hotel antes de iniciarse las obras. (Archivo Espiau, Fundación Fidas)

En este sentido cabe recordar la llegada del neomudéjar a Sevilla, con el popular Costurero de la Reina (1893) del arquitecto Juan Talavera (padre).

Asimismo, José Espiau de la Coba levantó -según plano suyo de 1890- la casa Aguiar, hoy casa de los Guardiola, en la Puerta de Jerez, frente al hotel Alfonso XIII, con patio neoárabe y ladrillo visto, azulejos, rejas... elementos después repetidos hasta la saciedad en Sevilla, donde las artes industriales ligadas a la arquitectura experimentaron un increíble auge.

Pero la gran renovación de la arquitectura sevillana de principios del siglo XX vino de la mano de arquitectos titulados a principios de siglo, entre los que se encontraban Aníbal González (t. 1902), José Gómez Millán (t. 1903), Pedro Gutiérrez Moreno (t. 1905), José Espiau y Muñoz (t. 1907), Juan Talavera Heredia (t. 1909), o Antonio Gómez Millán (t. 1908).

En 1902 se convocó el primer concurso de arquitectura del siglo XX en Sevilla, para un Pabellón o Palacio de las Bellas Artes en el Salón de Cristina, cerca del solar donde se construiría el hotel Alfonso XIII. Sólo hubo dos participantes y Aníbal González resultó premiado con un proyecto que no se ejecutó y que recuerda, en tamaño reducido, al Palacio de Cristal de Madrid de Velázquez Bosco (1887).

En 1911 se aprobó la convocatoria del concurso para la Exposición Iberoamericana, al que concurren tres trabajos, resultando ganador Aníbal González. Desde entonces este arquitecto fue la cabeza indiscutible del llamado regionalismo sevillano, en gran parte inspirado en el neomudéjar y en la arquitectura de ladrillo visto.

En 1912 se convocó un singular concurso de fachadas de estilo sevillano, que motivaría fundadas críticas arquitectónicas al *fachadismo*, ya que sólo se hablaba de zaguán, cancela y patio porque estos elementos eran visibles desde la calle. Se excluía el estilo modernista, pues se pretendía buscar un estilo propio para Sevilla. Se admitieron a concurso 17 edificios de varios arquitectos: José Espiau, José Gómez Millán, Juan Talavera, Antonio Arévalo, Simón Barris y Aníbal González. Formaban parte del jurado reconocidos pintores, como García Ramos y Gómez Otero, pero los premios no llegaron a otorgarse por el retraso de la fecha en principio prevista para la Exposición, 1914.

Por otra parte, el V Congreso Internacional de Turismo de 1912 aconsejaba incluir elementos de la arquitectura rural en las nuevas edificaciones, algo recurrente en la arquitectura turística del siglo XX. Así, la Exposición fomentaría los rasgos *árabe-andaluces* de su arquitectura, en armonía con el clima, costumbres y estilo de la tierra. Deben recordarse las construcciones *típicas*, con fachadas blancas y patios con ornamentación cerámica, ejecutadas en el barrio de Santa Cruz desde que Juan Talavera tomó posesión como arquitecto municipal (1913).

En 1911 Forestier estaba en Sevilla para comenzar sus trabajos para el Parque María Luisa, y en 1912-13 se realizaban plantaciones en su recinto, abierto en 1914. En 1912 Aníbal González planteó una nueva propuesta para la Exposición, rodeando el parque, donde se situaba el embrión de lo que serían la plaza de España, la plaza de América y el sector sur. La plaza de América se ideó en la primavera de 1912 y el proyecto de la plaza de España se aprobó en 1914. Dicho año se decidió hacer permanente el Gran Casino y Aníbal González hizo para éste un nuevo proyecto neoplatanesco que no se ejecutó, al igual que ocurrió con otro proyecto suyo para una Universidad Hispano-Americana. El cénit de la llamada arquitectura regionalista llegaría hacia 1915, con el VI Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Sevilla y con el concurso del hotel Alfonso XIII. Los proyectos y la construcción de los pabellones de la Exposición se desarrollaron algo después, hacia 1922-1929.

El concurso del hotel Alfonso XIII (1916).

El Comité Ejecutivo de la Exposición tenía muy claro que era imprescindible un lugar de alojamiento digno para los futuros visitantes del

certamen. La idea de construir un Gran Hotel cobraría fuerza hacia 1912 y a finales de ese año hubo contactos con empresarios franceses. En un principio se pensaría en un sistema de encargo habitual por entonces, consistente en que los planos básicos los realizaba un arquitecto especializado venido de fuera y la construcción era dirigida por un arquitecto del lugar. Así se había hecho en Madrid con el Hotel Palace, proyectado por el arquitecto francés Guede y edificado por el catalán Eduardo Ferrer Puig, al igual que el arquitecto Charles Frederic Mewes había diseñado el Hotel Ritz, luego construido por Luis de Landecho.

Sobre el lugar idóneo hubo pocas dudas. Los jardines de Eslava, situados junto al Salón de Cristina, entre la puerta de Jerez, la antigua Fábrica de Tabacos y el palacio de San Telmo, ofrecían inmejorables condiciones, con gran proximidad a la Exposición Iberoamericana y al centro de la ciudad.

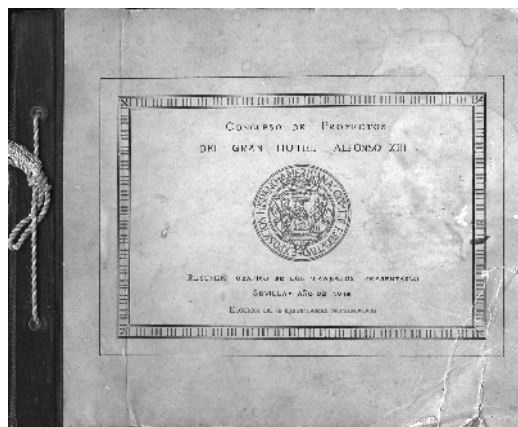


Figura 2. Portada de la publicación de 1916 con las propuestas del concurso (Archivo Espiau, Fundación Fidas)

No faltaron los proyectos previos de particulares y en 1914 Miguel Sánchez-Dalp se ofreció a construir allí por su cuenta un hotel de estilo sevillano pintoresco. Ese mismo año Vicente Traver ganó un concurso de la Sección de Bellas Artes del Ateneo de Sevilla con un anteproyecto de hotel en los jardines de Eslava. El arquitecto sevillano Sanz Arizmendi, residente en Suiza, hizo en 1915 otra propuesta, desestimada porque ya se habían encargado anteproyectos al arquitecto francés A. Templier y al vasco Francisco de Urcola, que había construido el hotel Reina Cristina de San Sebastián. Ambos anteproyectos servirían como directriz para formular las bases de un concurso convocado en 1916 entre arquitectos españoles, con la autorización previa de la Casa Real para usar el nombre de Alfonso XIII.

Se pedía un hotel con trescientas habitaciones a construir en dos fases, primero doscientas y después las cien restantes, con un presupuesto máximo de dos millones de pesetas. Los miembros del jurado eran: el conde de Urbina, vicepresidente del Comité de la Exposición; Vicente Lampérez y Romea, catedrático de la Escuela de Arquitectura de Madrid; Luis de Landecho y Urries, arquitecto de la Academia de San Fernando; Luis Moliní Ullbarri, vocal presidente de la Comisión de

Obras y Proyectos del Comité; el marqués de la Vega Inclán, vocal del Comité; y Aníbal González, arquitecto del Comité.

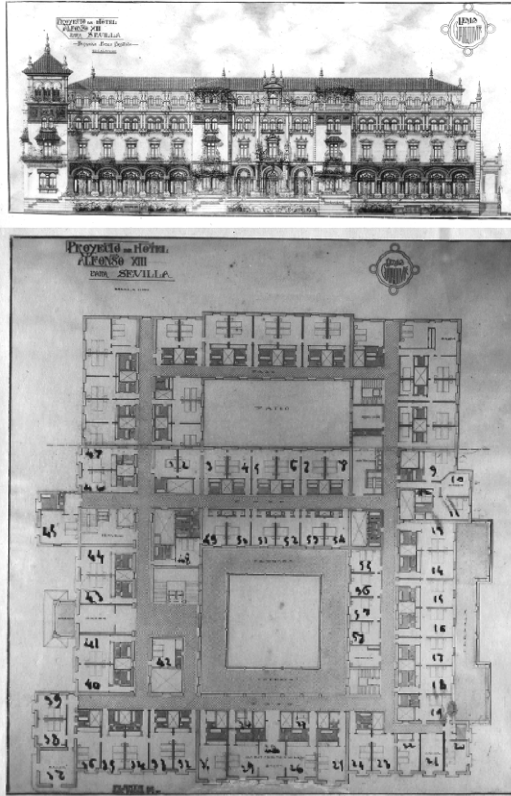


Figura 3. Alzado y planta de José Espiau.

Las propuestas se resumieron en una publicación (1916) apenas conocida, con sólo 40 ejemplares numerados, conservada en la Fundación Fidas del Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla. De forma anónima, bajo atractivos lemas, se presentaron 11 proyectos, con un total de 156 planos y 3 modelos de escayola, más las correspondientes memorias, pliegos de condiciones y presupuestos:

- 1- Guadalquivir, [José Espiau y Muñoz] con 17 planos y modelo de escayola
- 2- Eurítmia, [Juan Talavera] con 17 planos, 3 óleos y modelo de escayola
- 3- Itálica, [José Yarnoz Larrosa] con 13 planos
- 4- Sevilla, [José Gómez Millán] con 14 planos y modelo de escayola
- 5- X. (Roja sobre león dorado), [Luis Vidal y Guasón] con 11 planos
- 6- Civitas Gratiae, [Pedro Sánchez Núñez] con 10 planos
- 7- H, [Vicente Traver Tomás] con 22 planos
- 8- Santa Bárbara, [anónimo] con 13 planos
- 9- Híspalis, [Francisco Roca] con 10 planos
- 10- Betis, [Joaquín Otamendi] con 12 planos
- 11- Giralda, [anónimo] con 17 planos

Los participantes fueron destacados arquitectos, en parte venidos de fuera de Sevilla: José Yarnoz Larrosa (Pamplona 1884, Madrid 1966) es conocido por sus muchas sucursales del Banco de España; Vicente Traver y Tomás (Castellón, 1888-1966) sería autor del Casino de la Exposición y el Teatro Lope de Vega en Sevilla; Francisco Roca Simó (Mallorca, 1874-1939) trabajó en Palma, y al marcharse a Argentina no concluyó sus principales obras, la casa Casasayas y la pensión Menorquina; Joaquín Otamendi Machimbarrena (San Sebastián 1874, Madrid 1960) diseñó en Madrid el palacio de Comunicaciones en Cibeles, junto a Antonio Palacios... Y entre los sevillanos, son de sobra conocidos Espiau y Talavera, así como José Gómez Millán (1878-1962) que realizó, con su hermano Aurelio, el Teatro Reina Mercedes o Coliseo (1925-30); y Pedro Sánchez Núñez (1882-1956) fue autor del Gran Teatro de Huelva (1923).

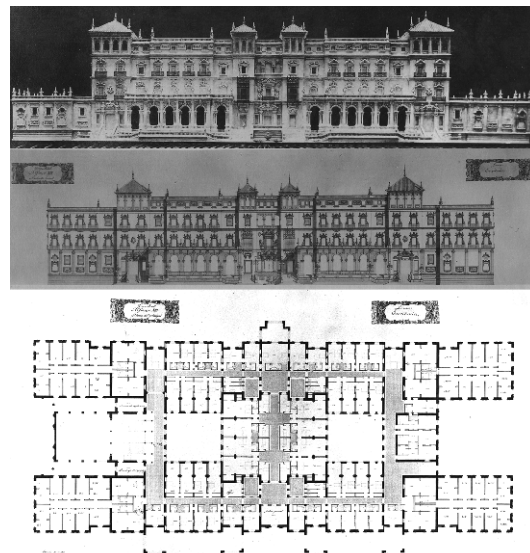


Figura 4. Modelo de escayola, alzado y planta de Juan Talavera.

Ante la indeterminación de lo que querían decir las bases del concurso, preparadas por Aníbal González, cuando se hablaba de estilo sevillano, las propuestas abarcaron muy distintas opciones estilísticas. Todas ellas, exquisitamente dibujadas, prestaron especial atención a las fachadas con sofisticados matices historicistas: neobarrocos (Juan Talavera), neorrenacentistas (Francisco Roca), neomudéjares (Pedro Sánchez, José Yarnoz)... Además todas las propuestas articulaban las habitaciones y pasillos en torno a patios de variado carácter. En este sentido Espiau propuso sin duda la solución más clara, elegante y unitaria. Y en general resultó mal resuelta la ampliación requerida, que si no se construía suponía una grave amputación en muchas propuestas, aunque en el caso de Espiau tenía sus ventajas. La disputa final por el primer premio tuvo lugar entre Vicente Traver y José Espiau; debiendo mencionarse el sumo esmero de la presentación de Juan Talavera, tanto en maqueta como en planos, e incluso su amigo, el famoso pintor Gustavo Bacarisas, le realizó tres perspectivas al óleo.

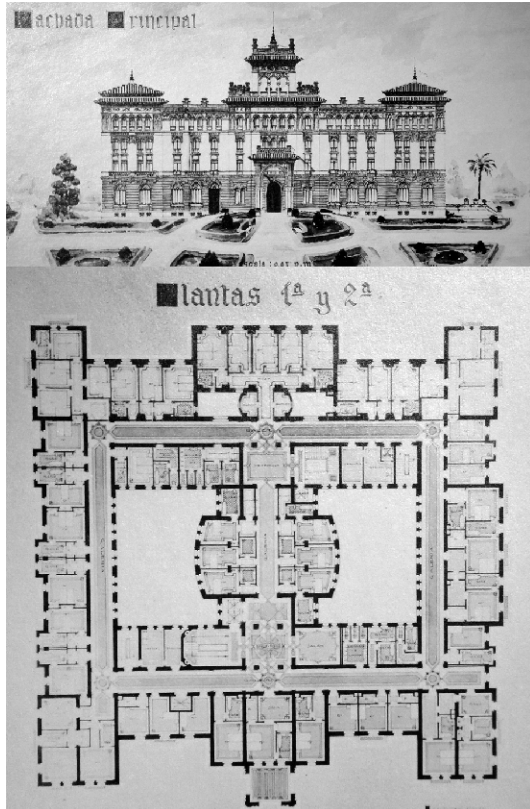


Figura 5. Alzado y planta de José Yarnoz.

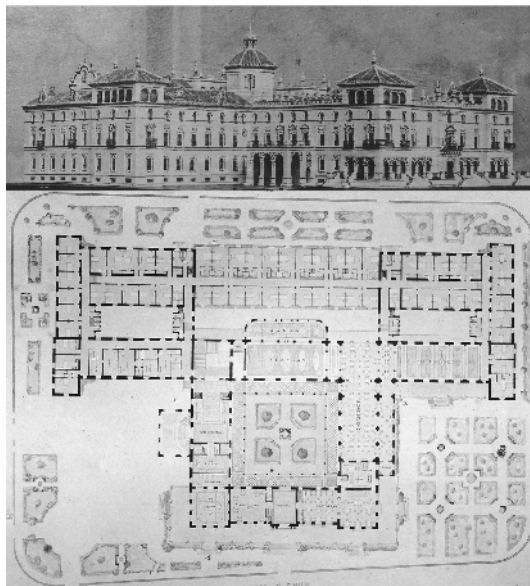


Figura 6. Perspectiva y planta de José Gómez Millán.

El proyecto de Vicente Traver desarrollaba, con pequeños cambios, el anteproyecto que le había sido premiado en el concurso organizado por el Ateneo sevillano dos años antes, con una arquitectura blanca inspirada en las casas de campo y del siglo XVIII de Sevilla, fuera del rigor compositivo clásico. Dos miembros del jurado, Vega Inclán y Molinié, le mantuvieron su voto hasta el final, pues según posterior nota aclaratoria, el empleo de dicho estilo obligaba a no recargar las fachadas y a no emplear cerámica en exteriores, ya que en Sevilla era un material propio de interiores. Además éstos criticaron duramente el proyecto ganador de Espiau diciendo que era una combinación artificiosa de recortes de monumentos de Sevilla, con ornamentos interiores sacados a fachadas. Sin embargo, es probable que como trasfondo de esta disputa estética pesaran razones o discrepancias de otra índole entre el conde de Urbina, presidente efectivo del Comité que manejaba los intereses de la ciudad, y el marqués de la Vega Inclán, Comisario Regio de Turismo representante de los intereses del Estado, que traería a Vicente Traver a Sevilla para construir en 1915 un conjunto de casas baratas con muros encalados y arcos en los áticos... Y años más tarde dicho arquitecto llegó a sustituir a Aníbal González al frente de la Exposición.

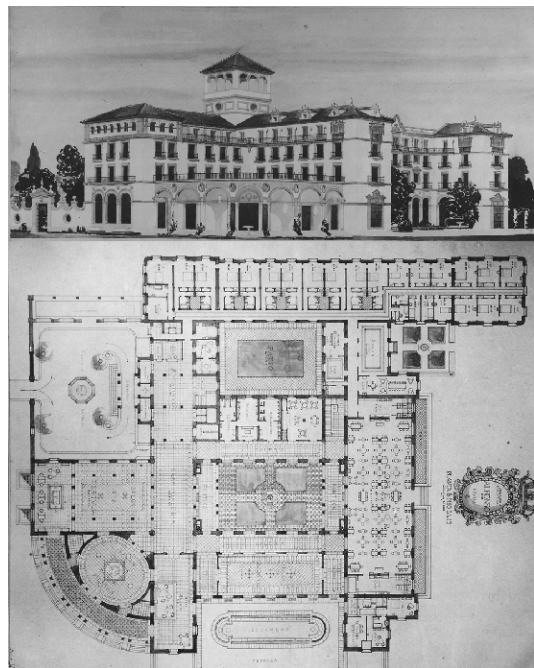


Figura 7. Perspectiva y planta de Vicente Traver

El proyecto de Espiau seguía de cerca el anteproyecto previo redactado por Francisco de Urcola para el Comité. Espiau, quizás aconsejado por Urbina, con quien siempre mantuvo excelentes relaciones, retomó la idea de Urcola y aportó unas cuidadosas plantas que no existirían en aquel anteproyecto, como base de una organización espacial y funcional que confirió una gran solvencia al proyecto. Debe considerarse que ambos

arquitectos colaboraban por entonces en la desaparecida Plaza de Toros Monumental de Sevilla y quizás por ello la revista *Exposición* felicitó a los dos por el resultado del concurso, aunque los planos son claramente de Espiau y éste fue el director único de las obras.

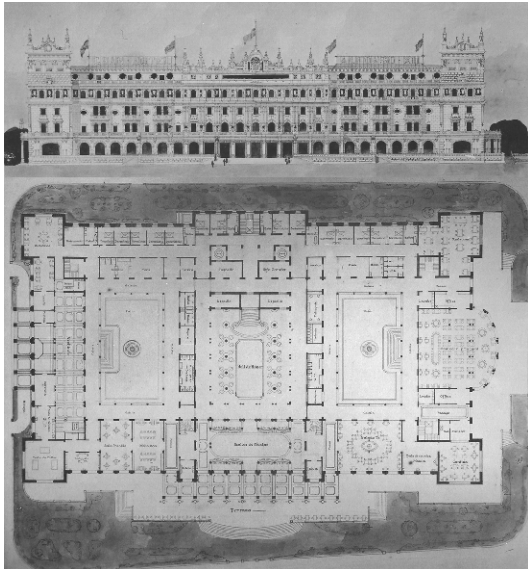


Figura 8. Alzado y planta de Francisco Roca

Su proyecto concebía el hotel como un gran palacio organizado en torno a un espléndido patio porticado con arcos de medio punto y columnas de mármol. Cobrarían gran importancia las fachadas de Cristina, que dialoga con el vecino palacio de San Telmo, y la de la calle San Fernando, ambas enlazadas por un torreón de esquina. La ampliación requerida por el concurso, resuelta con un patio menor algo dudoso, no se ejecutó y el proyecto ganó en claridad y calidad. El centro del patio principal tuvo en principio una cota inferior a las galerías, pero tras una visita a las obras del rey Alfonso XIII en 1921, se decidió mantener la misma cota para todo el patio. En sus ricos interiores trabajaron escogidísimos artesanos y artistas de toda España. El coste del hotel con su mobiliario ascendió a cuatro millones de pesetas, o sea, cerca del diez por ciento del coste total de todos los edificios y obras públicas de la Exposición. Así, desde el primer día el hotel pudo colocarse con comodidad entre los mejores del mundo. Y frente a otros hoteles de estilo internacional que en el siglo XX ignoraron su contexto, éste se integró con naturalidad en el paisaje sevillano, en su clima, en su cultura y forma de vida, en sus colores...

El hotel Alfonso XIII se inauguró el 28 de abril de 1929 y desde entonces ha recibido numerosos dignatarios reales, como los reyes de España, Carlos y Diana de Gales, Rainiero y Grace de Mónaco, los reyes de Suecia, Noruega, Jordania... e incontables personalidades como Ernest Hemingway, Sofia Loren, Evita Perón, Orson Welles, Jackie Kennedy, Brad Pitt, Plácido Domingo, Mijaíl Gorbachov... o Shakira ... pero esa es otra historia.

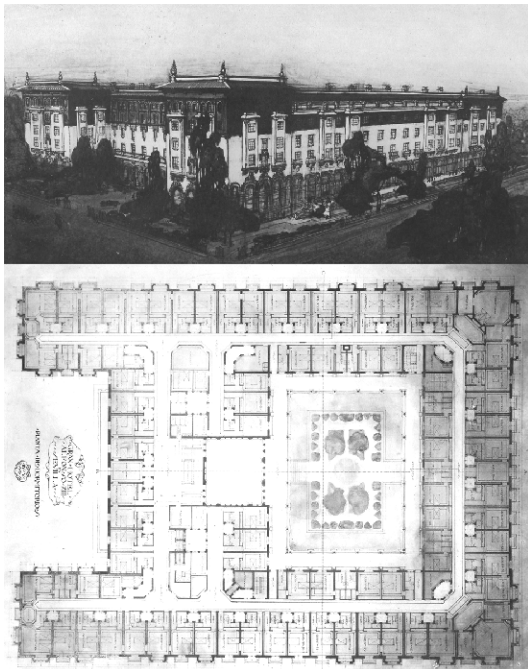


Figura 9. Perspectiva y planta de Joaquín Otamendi.

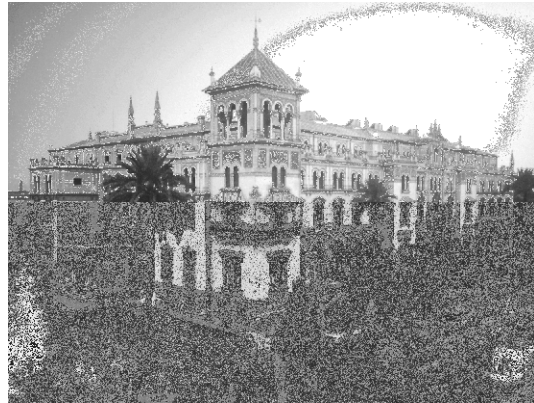


Figura 10. Foto del hotel Alfonso XIII tras su inauguración (Archivo Espiau, Fundación Fidas)

REFERENCIAS

-COMITÉ EJECUTIVO DE LA EXPOSICIÓN HISPANO-AMERICANA DE SEVILLA (ed.). 1916. *Concurso de proyectos del Gran Hotel Alfonso XIII. Resumen gráfico de los trabajos presentados.*

-ESPIAU AGUIRRE, Mercedes. 1983. "José Espiau y Muñoz. Aspecto biográfico y semblanza profesional (1884/1907/1938)". En CATÁLOGO. *José Espiau y Muñoz, Arquitecto, 1884-1938.* 7-14. Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla

-GÁMIZ GORDO, Antonio. 2002. "El archivo de planos y dibujos del arquitecto José Espiau y Muñoz (Sevilla, 1879-1938)". En AUTORES VARIOS. *Actas IX Congreso Internacional Expresión Gráfica Arquitectónica.* 597-602, A Coruña

-GONZÁLEZ CORDÓN, Antonio. 1983. "Los tipos de viviendas colectivas y la formación de la ciudad contemporánea. Sevilla 1910-16". En CATÁLOGO. *José Espiau y Muñoz, Arquitecto, 1884-1938*. 15-20. Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla

-TRILLO DE LEYVA, Manuel. 1983. "El Hotel Alfonso XIII (1916-28). El regionalismo sevillano y la obra de José Espiau y Muñoz". En CATÁLOGO. *José Espiau y Muñoz, Arquitecto, 1884-1938*. 37-54. Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla.

-VILLAR MOVELLÁN, Alberto. 1979. *La arquitectura del regionalismo en Sevilla, 1900-1935*. Diputación Provincial de Sevilla

-VILLAR MOVELLÁN, Alberto. 1985. *Arquitecto Espiau (1879-1938)*. Diputación Provincial de Sevilla.

-VILLAR MOVELLÁN, Alberto. 1986. "Catálogo de la Arquitectura de José Espiau y Muñoz (1879-1938)". *Archivo Hispalense*, LXVIII, 209: 145-171. Sevilla.

DATOS SOBRE EL AUTOR

ANTONIO GÁMIZ GORDO, es doctor arquitecto y profesor titular en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla.
antoniogg@us.es